

se convirtiere en ay de dolor, en ay de pesar, en ay de verdadero, y firme arrepentimiento, esse mismo ay dicho de todo coraçon, con ser vna sola silava (como dezia) bastará para purifi-

car, de tal suerte, el mismo coraçon, que siendo en esta vida santificado por gracia, merezca ser en la otra beatificado por gloria : *Beati mundo corde.*

1-2

S E R M O N D E L

19 p do

SEGUNDO DOMINGO DE
Quaresma. En Lisboa en la Capilla
Real, año 1651.

Resplenduit facies eius sicut Sol : Vestimenta autem eius facta sunt alba, sicut nix.
Matth. 17.

S. I.

155



L Quinto Domingo de Quaresma se llama vulgarmente en nuestra tierra el Domingo de las verdades, y este segundo Domingo en que estamos, si es licito hablar assi, llamatele yo el Domingo de las metiras. Pero que fundamento

puedo yo tener (me dirán todos, y con razon) que fun-
M 2 da-

damento, ò motivo, puedo yo tener para dar vn nombre tan nuevo, y aun tan mal sonante, y indecente à vn dia tan sagrado, como son entre todos los de el año los Domingos, y aun Domingo tan singular, como entre todos los de esta Santa Quaresma, es aquel, à quien la Iglesia dedicò el Misterio altissimo de la Transfiguracion de el Señor? Las causas, porque Christo Señor nuestro se transfigurò con tantas circunstancias de resplandor, grandeza, y Magestad, baxando de el Cielo el Padre, subiendo de el seno de Abraham Moyses, y viniendo de el Parayso Terrenal Elias, y asistiendo à todos los tres mayores Apostoles (como lo notan con San Augustin los Padres, y con Santo Thomàs los Theologos) fueron dos. La primera, para darnos algunas muestras en la Tierra de la Gloria que avemos de gozar en el Cielo. La segunda, para que la verdad de la misma Gloria, quedasse probada, y establecida con el testimonio vniversal de todas tres leyes; la de la naturaleza en Moyses; la de la Escrita en Elias, y la de la Garcia en los Apostoles, y sobre todo, con la voz infable de el mismo Dios, que de todos fue oida. Pues si en el Misterio, y testimonio de la transfiguracion de Christo, no solo se contiene la Gloria de la Bienaventurança en si misma, sino tambien la verdad de la misma Gloria para con nosotros; y esta Gloria, y esta verdad, es lo que oy celebra, y manda predicar à todos los Fieles la Iglesia Catholica, como me atrevo yo ha dezir, que vn dia tan solemne, y glorioso, y mas de el Cielo, que de la tierra, se puede, ò podia llamar el Domingo de las mentiras? Respondo, que por esto mismo, y que en sentido bien entendido, y decente, se puede llamar assi. Y porque? Porque lo que oy se predica son las excelencias de la Gloria de el Cielo, y todo lo que se pregona, y encarece de la Gloria del Cielo, aunque en lo que se quiere dezir es verdad, en lo que se dize es mentira.

D. Aug.

D. Tho.

Segundo Domingo de Quaresma 181

199 Aora veremos si es arrojado lo que digo. Entre los extraordinarios favores, que Dios hizo à David, como à hombre tan de su coraçon, vno dellos fue, y por ventura el mayor, arrebatarlo vn dia, y llevarlo en espíritu al Cielo, adonde corriendo las cortinas al trono de la Magestad Divina, y à todo el Teatro de la Gloria le mostrò la que èl avia de gozar despues quãdo el Hijo de Dios, y Hijo de el mismo David la cõprasse con su Sangre. Viendo, pues, David la gloria de los Bienaventurados, que avia de ser tambiẽ suya, quẽ concepto os parece que haria de la gloria? El mismo lo dixo, y fue admirable: *Ego dixi in excessu meo omnis homo mendax*. En aquel extasis en que fui arrebatado, y llevado al Cielo, lo que hize despues de ver lo que vi, fue dezir, y exclamar, que todo hombre miente. Notable consequencia! Pedro viendo la gloria del Tabor, dize: *Bonum est nos hic esse*; y David viendo la gloria del Cielo, dize: *Omnis homo mendax*? Si, y con admirable discurso, como si dixera: Es posible que esta es la Bienaventurança del Cielo? Es posible que esto es lo que allà en el mundo llamamos gloria? Aora digo de cierto, que no ay hombre que hablando de la gloria, no diga vna cosa por otra: Ningun hombre ay, que hablando de la gloria, diga lo que ella es, sino lo que no es: En fin, que en hablando de la gloria, todo hombre miente. Este fue el concepto que hizo David quando fue arrebatado al Cielo; y ni yo tenia habilidad para dar en tan alto pensamiento, ni tuviera confiança para salir con èl en publico, sino lo dixera primero commentando las mismas palabras Theodoro Heracleota, insigne entre los Padres Griegos, que floreciò ha mil y treientos años, Obispo de Heraclea en la Tracia, y Doctissimo Interprete de las Escrituras Sagradas, como de èl escribe San Geronimo en el Catalogo de los Escritores Ecclesiasticos: Sus palabras son estas: *Exclamavit David in excessu suo: Omnis homo mendax: qui enim voce ineffabilia hortatur, mendax est; non in quo olerit veritatem, sed quia deficit in rei intellectus expositione*. Exclamò David en su extasis (dize el Grande He-

Pf. 115
11.

Matth.
17.4.

Theodor.
Heracleo-
ta.

D. Hier.
Catal.
Scriptu.
Eccles.

racleota) y no dudo dezir, que todo hombre miente, porque todo hombre que quiso explicar con palabras las cosas que son inefables, y no tiene terminos con que declararse, necessariamente ha de mentir, no porque sea enemigo de la verdad, sino porque no puede dezir como ella es: Y esta es la razon, y el sentido verdadero con que yo digo que el dia en que los Predicadores hablamos de las excelencias de la Gloria, es el dia de las mentiras.

S. II.

197 **P**Ero antes, que passemos adelante, dexadme probar, que el sentido que acabo de referir, es el proprio, y genuino del texto de David. La regla cierta de conocer el verdadero sentido de qualquier Texto, como enseñan con San Augustin todos los Theologos, y Interpretes de las Escrituras, es, la coherencia que tiene el Texto cō las antecedentes, y consequentes: Si lo que queda atrás, y lo que se sigue adelante, corre naturalmente, y concuerda con lo que dize el Texto, es señal cierta, y evidente de que aquel es su proprio literal, y verdadero sentido. Veamos aora que dize

David antes, y despues de referir su extasi, y la exclamacion que en ella haze.

198 Las palabras antecedentes son estas, y ninguna otra mas, porque assi comienza el Psalmo: *Credidi propter quod locutus sum, ego autem humiliatus sum nimis.* Yo, dize David, hablé conforme lo q̄ creí, y quedè muy humillado. Pues de hablar conforme lo q̄ creia, podia quedar humillado vn tan gran Profeta? Solo en el caso presente? Si. Lo que creia David era lo que le enseñava la Fè, y ninguna cosa puede humillar la Fè sino es la vista: Fuè arrebatado al Cielo, viò allà lo que es Gloria, y como las evidencias claras de la Gloria exceden infinitamente

mente à todas las aprehensiones obscuras de la Fè, quedò humillado, y como avergonçado David de lo poco que tenia dicho de la misma Gloria, quãdo hablò de ella, guiado solamente por lo que creia: *Credidi propter quod loquutus sum, ego autem humiliatus sum nimis.* Aquel Ciego de su nacimiento, à quien Christo diò vista muchas vezes, avia oido hablar del Sol; pero quando con los ojos abiertos viò verdaderamente lo que es Sol, entonces conociò quan diferente, y quan baxo concepto era el que tenia hecho de su luz, y de su hermosura, que solo conocia de oidas. Lo mismo le sucediò à David. Avia hablado de la Gloria solo por lo que avia oido à la Fè, y por esso, quando la viò con sus ojos, quedò tan humillado, tan confuso, y tan corrido, de lo poco que avia dicho, que no dudò el desdezirse, y desmentirse à si mismo, y à todos los hombres que de ella hablaron: *Ego dixi in excessu meo: Omnis homo mendax.*

199 Las palabras, que

luego añade, y se figuen inmediatamente al mismo Texto, son estas: *Quid retribuam Domino pro omnibus, que retribuit mihi?* No puede aver mayor coherencia, ni mayor propiedad. Con què pagarè (dize) à Dios lo mucho con que Dios me pagò? Pues, David, y à os ha pagado Dios, aun estando vos en esta vida? Si. Porque ya me mostrò en mi extasis la Gloria que me tiene apercebida, y con que me ha de pagar en el Cielo; por esso la llama propriamente, no dadiva, ni merced, sino retribucion: *Pro omnibus, que retribuit mihi.* La Gloria es la retribucion, el premio, y la paga con que Dios paga en los Cielos los servicios que le hazemos en la tierra; y como Dios en aquel extasis mostrò à David la Gloria, con que le avia de pagar sus servicios, por esso èl con afecto de agradecimiento, y con deseo de hazer algun nuevo servicio à Dios, que fuesse digna correspondencia de tan gran premio, queriendo pagar vna retribucion con otra retribucion, rompiò en

aquellas palabras: *Quid retribuam Domino, pro omnibus, quæ retribuit mihi?* Pero como deseava David pagar à Dios esta misma paga, si los Bienaventurados, quando la reciben, ni la pagan, ni la pueden pagar. La razon, y diferencia, es, porque los Bienaventurados del Cielo no están en estado de merecer, y servir, pero David despues de arrebatado, y llevado al Cielo, bolvió à este mundo, y por esso estava capaz de pagar à Dios la misma paga, que le avia mostrado, y vna retribucion con otra.

200 Dudoso, pues, David, y excogiendo el modo que podia tener en esta vida para pagar à Dios con paga equivalente, la misma Gloria que le tenia apercebido en el Cielo, alumbrado por el mismo Dios, diò en vn pensamiento altissimo, con que admirablemente se confirma todo lo que dezimos: *Calicem salutaris accipiam, & nomen Domini invocabo.* Ofrecerè à Dios en sacrificio el Caliz del Salvador, invocando su santo Nombre; y de este modo le

agradecerè, y pagarè la misma Gloria que me tiene apercebida en el Cielo. Pues el Caliz del Salvador es el agradecimiento, y la paga con que David ha de pagar à Dios la Gloria, con que el mismo Dios ha de pagar, y remunerar à David sus servicios? Si. Ni puede aver otra igual: Y porquè? Porque el precio con que el Salvador nos comprò la Gloria, fue el Caliz de la Sangre de su Pasion, que es el mismo Caliz, y la misma Sangre que se consagra en el Sacramento; y solo ofreciendose à Dios en sacrificio este Caliz, y esta Sangre, se puede pagar à Dios la Gloria que nos dà en la Bienaventurança, porque es pagar la gloria, no solo con precio igual, sino con el mismo precio con que fue comprada. Compròse la Gloria con el Caliz de la Sangre del Salvador? Pues con el Caliz de la misma Sangre la pagarè yo à Dios; porque solo por este modo puede ser la retribucion de el agradecimiento igual à la retribucion del premio: *Quid re-*
tri-

Segundo Domingo de Quaresma. 285

tribuam domino pro omnibus, quae retribuit mihi? Calicem salutaris accipiam, & nomen Domini invocabo.

201 De manera (bolviendo à nuestro Texto) que siendo David arrebatado en espíritu, y llevado al Cielo viò la Gloria de los Bienaventurados, y comparando el conocimiento, claro, y verdadero de la Gloria que viò, con el concepto que hazen de la misma Gloria, y que dicen de ella los que no la vieron; lo que infirió de esta vista, y la consecuencia que sacò, fue dezir, que todo hombre miente: *Ego dixi in excessu meo: Omnis homo mendax.* No absolutamente, y en qualquier otra materia, sino particularmente en esta, y quando hablan de la gloria: Diga quando hablan de la gloria, porque solo en este sentido se verifica cõ propiedad el Texto de David, el qual absolutamente tomado, como vulgarmẽte se entiende, tiene gran contrariedad en la misma Escritura. En el capitulo 14. del Apocalipsis, dize San Iuan que viò muchos millares de hombres, en

cuya boca nunca se hallò mentira: *In ore eorum, non est inventum mendacium.* Tal fue Nathanael, de quien dixo Christo: *Ecce verè Israelita in quo dolus non est.*

Tal fue el Baptista, de quien canta la Iglesia: *Ne leui posses maculare vitam crimine lingua.* Y verdaderamente, para no mentir, no es necesario ser Santo, basta ser honrado, porque no ay cosa mas afrentosa, ni que mayor horror haga à quien tiene honra, que el mentir. Pues si es de Fè, que ay tantos, que nunca mintieron, como dize David que todo hombre miente: *Omnis homo mendax.* Los que quieren defender la proposicion de David, en el sentido vulgar dicen, que no habla del acto, ni del habito de la mētira, sino de la corrupcion de la naturaleza; pero si basta la corrupcion de la naturaleza, para dezir que todo hombre es mētiroso, tambien bastarà para dezir que todo hombre es homicida, ladrón, y adúltero, lo que nunca dixo nadie, ni lo puede dezir. Aqui vereis quan proprio, y verdadero es el sentido en que

Apoc. 14

5.

Ioan. 1.

47.

que hemos declarado con Theodoro el Texto de David. Quando dize que todo hombre miente, no habla en general de toda materia, sino de aquella que actualmente estava viendo en su extasis, que era la Gloria, y desta solamente, y en particular es lo que dize, que ninguno à avido que hablasse de ella, que no mintiesse.

202 Pero supuesto, que David *insirio*, y facò esta consecuencia de la Gloria que viò; yo tambien quiero inferir, y sacar consecuencias de su proposicion. Dizeis, David, que todo hombre quando habla de la Gloria miente, porque dize menos de lo que es? Luego tambien vos que sois hombre, quando hablasteis de la Gloria mentisteis? Concedo, dize David: Que esse mentir no es culpa; y si vos fuisteis el mas alumbrado de todos los Prophetas, en este sentido mentisteis diremos tambien, que los otros Prophetas, quando en ella hablaron, mintieron? Tambien dize David en el sentido en que yo lo dize, que tanto lo dize por mi, co-

mo por ellos. Y si los Prophetas quando hablaron de la Gloria mintieron, que diremos de los Evangelistas? En el mismo sentido en que hablò David, el dize que si, y yo tambien con el. Y no temais que sea descredito de la verdad de los Evangelistas, sino credito de la excelencia de la Gloria: Estad conmigo, y asentemos lo admirable de esta proposicion sobre las basas mas solidas de la Theologia.

203 Santo Thomàs, *D. 2. q. 10. 2.* dividiendo la mentira en sus especies, en la quæstion 110. art. 2. dize assi con Aristoteles, à quien cita en el 4. de las Ethicas. Ved si *Arist. 4. E.* son dos corifeos de la Philosophia, y de la Theologia: *Mendacium in duo dividitur, scilicet in mendacium, quod transcendit veritatem in maius, & mendacium, quod deficit à veritate in minus.* La mentira, dize Santo Thomàs, se divide en dos especies, vna por exceso, y otra por defecto, la mentira por exceso es la que excede à la verdad, porque dize mas; y la mentira por defecto es la que falta à la ver-

verdad, porque dize menos. Fundase esta division (la qual es adecuada) en la oposicion que la mentira tiene con la verdad; porque la entereza de la verdad consiste en dezir lo que es assi como es, y assi como dezir mas de lo que es, es mentir por exceso, assi dezir menos de lo que es, es mentir por defecto. Y de esta segunda especie de mentira (que es natural, y no moral) ni los Prophetas, ni los Evangelistas se pueden librar quando hablan de la Gloria, no porque no quieran dezir la verdad, y la digan del modo que pueden, sino porque las verdades de la Gloria son tan altas, tan sublimes, y tan superiores à toda la capacidad, y lenguaje humano, que por mas que digan lo que es, siempre dizen mucho menos.

§. III.

204 **C**Omencemos por los Evangelistas, y sea San Matheo el primero en el mismo Evangelio de oy. Cuenta San Matheo la famosissi-

ma Historia de la Transfiguracion de Christo Señor Nuestro en el Monte Tabor, à donde llevó consigo los tres mas aventajados, y mas familiares Discipulos, y se les manifestó glorioso. Y què es lo que refiere de esta Gloria el Evangelista? Dize que el rostro de el Señor quedó resplandeciente como el Sol, y sus vestiduras blancas como la nieve: *Resplenduit facies eius sicut Sol vestimenta autem eius facta sunt Alba, sicut nix.*

Matth. 17.2.

Por cierto, que si la Gloria que Christo mostrò à los Discipulos no fue mas que esta, ni es necesario, para verla, ir al Cielo, ni aun subir al Monte: Resplandor como el del Sol, y blancura como la de la nieve, en qualquier valle se halla, y en qualquier valle se vè. San Iuan Chrysostomo describiendo el resplandor que tendrán en el Cielo los cuerpos gloriosos de los Bienaventurados, dize que haràn tanta ventaja à la luz del Sol, quanto haze la luz del Sol à la de vna antorcha: *Erit lux non, que nunc est, sed plene alia, que tantum superabit ad Theo. fulgore quantum ista lumen lichni.*

lichni. Y si la luz de qualquier cuerpo glorioso, no solo es tan superior à la de el Sol, sino totalmente diferente, y de otra especie: *Non quæ nunc est, sed planè alia:* Siendo el resplandor del Cuerpo de Christo glorioso, casi infinitamente mayor que el de todos los Bienaventurados, como dize el Evangelista, que era como el Sol Santa Teresa, à quien Christo repetidamente mostrò las mismas galas del Tabor, dize, que aquel resplandor, y blancura son tan diferentes de todo lo que acá se vè, y à que se sabe el nombre, que la nieve le parecia negra, y el Sol obscuro, y indigno de poner en èl los ojos. Los mismos tres Apostoles experimentarõ bien en el mismo caso esta gran diferencia, porque con la vista del Señor transfigurado, quedaron tan asombrados, y atonitos, que estaban fuera de si, como lo notò San Marcos: *Non enim sciebat, quid diceret, erant enim timore exterriti.* Luego si en hombres acostumbrados à vèr el Sol, y la nieve, causò aquella vista tan estupendos

*Marc. 9.
5.*

efectos, muy diferentes eran de el Sol, y la nieve el resplandor, y blancura que vieron. Finalmente, San Iuan Damasceno, San Epiphanio, San Gregorio Nazianzeno, San Augustin, y otros Padres dizen, que aquel resplandor, y aquella blancura, no solo saliò del cuerpo glorioso, ni solo del alma, siẽpre biẽaventurada de Christo, sino de la misma Divinidad de el Verbo, vnida hipostaticamente à vna, y otra parte de la Humanidad sagrada; de la qual Divinidad, como de fuente, y principio principal, se esparcian en el rostro, y en las vestiduras de el Señor aquellos admirables efectos, en prueba manifiesta, y casi sensible, de que el hombre que veian era juntamente Dios, como luego lo pregonò la voz del Padre: *Hic est filius meus dilectus.* El Verbo Divino, se llama en las Escrituras resplandor de la Gloria, y figura de la substancia de el Padre: *Splendor gloriae, & figura substantiae eius.* Y tambien se llama candor, y blancura de la Luz eterna: *Candor est enim Lucis Sapientiae eter-*

*Ma
17.*

*Heb
3.*

*Sap
eter- 7.2*

atirna. Y de este resplandor divino dimanò el resplandor del rostro; y de este candor tambien divino dimanò la blancura de las vestiduras en la Transfiguracion de Christo.

205 Pues si la comparacion de el Sol, y de la nieve, aplicada à qualquier cuerpo bienaventurado, y glorioso, mas es injuria, que semejança: Si el resplandor, y blancura del rostro, y vestiduras de Christo excedian con infinitas ventajas la hermosura, y galas de toda la Corte del Empirico; y si estos dos reflexos de la Magestad, destas dos muestras de la Gloria en el Señor de ella, mas tenian de divinas que de sobrenaturales; y en el candor, y en la luz eran rayos expressos de la Divinidad, como dize el Evangelista, que el resplandor del rostro, era como el del Sol? *Resplenduit facies eius sicut Sol;* y la blancura de las ropas como la de la nieve: *Vestimenta autem eius facta sunt alba sicut nix?* Aqui vereis con quanta verdad dixo David, que en las materias de la Gloria: *Omnis homo mendax,* no ex-

ceptuando ningun hombre, aunque sea Evangelista. La verdad de los Evangelistas en todas las demas materias, es tan adecuada como infalible; pero en llegando à hablar de la gloria, no por defecto de Historiador, sino por exceso de la misma gloria, son tan imperfectas las cosas con que la pintan, y tan desiguales las semejanças con que la describen, que no dizen lo que es, como es, sino como no es. Declarã lo mucho por lo poco, encarecen lo mas por lo menos, explican lo que llaman semejante, por lo que no tiene semejança. En fin de tal manera cuentan las verdades de la gloria, que siempre quedan dentro de los terminos, y division de la mentira. No dize Santo Thomas, que la mentira por defecto, es dezir menos de lo que es: *Mendacium quod defuit à veritate in minus?* Pues esto es lo que sucede hasta à los Evangelistas, quando hablan de la Gloria.

→ (?) ←

§. IV.

206

EN el Carro de Ezequiel, llamado el Carro de la Gloria de Dios; el rostro de hombre, significava à San Mateo; el del Aguila à San Iuan. Aora veamos si el Evangelista San Iuan, como Aguila de mas aguda vista alcança à dezir mas que San Matheo. En el Capitulo 21. y 22. de su Apocalipsis, dize San Iuan, que viò baxar del Cielo la Ciudad triunfante de la Gloria, adornada como la Esposa en el dia de las bodas: *Vidi Civitatem Hierusalem descendentem de Cœlo, adeo peccatam sicut sponsam ornataam viro suo.* Y començando la descripción de la Ciudad, assi como Dios la fabrica de el mundo: por la luz, dize, que la alumbrava la claridad de Dios, y que esta claridad era semejante à vna piedra preciosa; y esta piedra preciosa, semejante à jaspe, y este jaspe semejante al Cristal: *Habētē charitatem Dei, & lumen eius simile lapidi pretioso, tanquam lapidi jaspidis, sicut cristallum.* El jaspe

'Apoc. 21
2.

à Deo pa
ratam

Ibid. 11.

de que aqui habla S. Iuan, no es aquella piedra vulgar, y grossera à que damos el mismo nombre, sino otra que se le parece en lo salpicado, ò remendado de los colores, à quien los Griegos llamaron Esfingites. De esta piedra refiere Suetonio, que labrò para si vna galeria el mismo Emperador Domiciano, que desterrò à San Iuan à la Isla de Patmos, y añade Plinio, que poco antes avia sido hallada en Capadocia en el tiempo de Ne-ton; el qual con losas de la misma piedra aforrò lo interior del Templo de la Fortuna, y era tal su natural resplandor, que cerradas del Sol las puertas, y ventanas, conservavan la luz del dia.

207 Passa adelante el Evangelista en su descripción de la Ciudad de la Gloria, cuyos muros altísimos, y fortísimos, dize que eran edificados en quadro, y todos de este mismo jaspe. Midiò los vn Angel con vna cadena de oro, y hallò que tenian por cada lado doze mil estadios, que hazen de nuestras leguas, quatrocientas

tas y quarenta y quatro, para que hasta el numero sea quadrado, significador en todo de la firmeza; en los quatro lienzos del muro avia doze puertas, las quales nunca se cerravan, porque en aquella region no ay noche; y de estas doze puertas, las tres miravan al Oriente, tres para Occidente, tres para el Norte, y tres para el medio dia, en señal que para todas las partes del Mundo, y para todas las naciones, y estados de él, sin excluir à ninguno està el Cielo patente. Las Puertas eran todas de la misma arquitectura, y todas de vna misma grandeza, proporcionada à la altura, y magnificencia de los muros, y cada vna de ellas abierta en vna perla:

Et singula parte erant ex singulis margaritis. Si en el antiguo Panteon que era el Templo de todos los Dioses, y por esto figura del Cielo se muestra aun oy por maravilla la puerta de él abierta en vna sola piedra de marmol. Quan admirables serian aquellas puertas, mucho mayores que el mismo Templo abiertas en vna sola perla?

A estas doze puertas, corresponde otros tantos fundamentos, sobre los quales assentava toda la Ciudad, y cada vno era labrado, no de vna misma, sino de varias piedras, y tan preciosas como varias. El primer fundamento, dize San Iuan, que era de diamante. El segundo de zafiro. El tercero de carbunco. El quarto de esmeralda. El quinto de rubi. El sexto de sardio. El septimo de chrisolito. El octavo de berilo. El nono de topacio. El dezimo de chrysopraso. El vndezimo de jazinto; y el duodezimo de ametisto. Y segun el numero, y orden de estos doze fundamentos, estavan esculpidos, y gravados en ellos los mismos doze Apostoles, porque solo fundada en la Fè, y Doctrina de los Apostoles, puede estàr segura la esperanza de entrar en la Gloria.

208 Pero si tan suntuoso, y magnifico era el exterior de la Ciudad, que os parece que seria, ò serà lo interior? Toda la Ciudad en toda su grandeza, todos sus edificios, y Palacios (q̄ todos son Palacios Rea-

Reales) todas sus calles, y plaças, dize el Evangelista que eran de oro puro, y solido, pero no oro espejo como el nuestro, sino diáfino, y transparente como vidrio: *Ipsa vero Ciuitas* Apoc. 21 18. 21. *aurum mundum simile vitro mundo; Et plater Ciuitatis aurum mundum, tanquam vitrum perlucidum.* De manera, que la Ciudad de la Gloria, en el pavimento, en las paredes, y en el interior de los aposentos, todo es vn espejo de oro, porque todos perpetuamente se ven à sí mismos, todos ven à todos, y todos lo ven todo. Nada se esconde allí; porque allí no ay vicio; nada se encubre, porque todo es para ver; nada se recata, ò dissimula, porque todo agrada, y porq̄ todo es amor, todo se comunica. Y aun tiene otra excelēcia aquella Bienaventurada Ciudad, la qual si le faltara, no fuera de la Gloria. Viniedo à Roma, en los tiempos de su mayor opulencia, y grandeza, vn Embaxador de Pirrho, Rey de los Epirotas no acabava de admirarse de lo que el poder, y el arte avia juntado en

aquel Emporio de riquezas, y delicias. Y preguntado por los Romanos si hallava algun defecto en su Ciudad? Si hallo, respondió el Embaxador. Y qual es? Que tambien en Roma se muere. No assi, dize San Iuan en esta riquissima Ciudad, que os he referido: *Mors ultra non erit neque luctus, neque clamor, neque dolor erit ultra.* No ay allí muerte, ni llantos, ni dolores, ni quejas, porque de el Trono de el Supremo Rey sale vn rio de cristal, que riega toda la Ciudad, cuyas margenes estàn cubiertas de arboles, y los arboles cargados de frutos, y los frutos mejores que os dà el arbol de la vida, que no solo haze à los hombres inmortales, sino eternos: *Fluuiam aque vive splendidum, tanquam Christallum, procedentem de sede Dei, & agni. In medio platee eius, & ex utraque parte fluminis lignum vite.*

Ibid.

Apoc. 1. 2.

§. V.

209 **E**sta es, señores, la Ciudad de la Gloria descrita por el

el Evangelista San Iuan, y basta que fu esse assi, como se describe para ser merecedora de nuestros anhelos, y que hiziessemos mas de lo que hazemos por ir à viuir à ella. Pero es menester entender, con distincion, esto mismo que està dicho. En dezir el Evangelista, que en aquella Bienaventurada Patria no ay muerte, ni dolor, ni tristeza, ni queixa, ni alguno de los otros accidentes, q̄ tan molesta hazen la vida de este valle de lagrimas, es verdad entendida, assi como suena en que no puede aver duda; pero esto no es dezir lo que ay en el Cielo, sino lo que no ay. No ay muerte, no ay dolores, no ay trabajos: Lo demás que pertenece à la magnificencia, y riqueza de la misma Ciudad, el oro, las perlas, los diamantes, y todo el de mas aparato, y precio de pedreria de que son edificados los Muros, y quanto ellos abraçan, y cercan, es, de lo que solo se duda, y con razõ. Algunos Doctores tienen por probable, que todo esto ay en el Cielo; los demás lo niegan

Tom. 7.

absolutamente, y para mi con evidencia. Vuestros mismos ojos, y vuestros mismos pensamientos me han de hazer la prueba. Pregunto. Aveis visto oro, aveis visto perlas, diamantes, y todas las demás piedras de precio de que San Iuan fabrica la Ciudad de la Gloria? Si. Luego es cierto, y evidente, que la Ciudad de la Gloria no està edificada de esse oro, ni de essas piedras. Por què? Porque San Pablo, que fue al Cielo, y viò lo que allà ay, y dize, que lo que Dios tiene prevenido en la Bienaventurança para sus escogidos, son todas estas cosas que nunca los ojos vieron: *Oculus non vidit, que preparavit Deus ijs, qui diligunt eum.* Luego por el mismo caso que nosotros vemos esse oro, y essas perlas, sigue se con evidencia, que no son esos los materiales de que està fabricada la Ciudad, ò Corte de la Gloria. Dirà alguno, que aunque vemos oro, y piedras preciosas, nunca hemos visto Ciudad alguna, ni aun solo vna Casa fabricada de esse oro, y de essas piedras. Y la Ciudad

1. Cor.
2.9.

N

dad

dad que describe San Iuã, no solo es Ciudad de qualquier modo, sino vna Ciudad de mas de quatrociẽtas leguas en quadro. Buena solucion, ò instancia. Pero buelvo à preguntar. Y imaginando vosotros con el pensamiento, podeis concebir, y fabricar vna Ciudad tan grande como esta, edificada toda de oro, de diamantes, y perlas? No ay duda, que sin que seamos tan grandes Arquitectos como Vitruvio, la podemos imaginar, y idear así, y aun mas à gusto de cada vno. Luego la Ciudad de la Gloria no es como la describe San Iuan; porque el mismo San Pablo, dize, que lo q̄ Dios allà nos tiene prevenido, no solo no lo hã visto ojos, pero ni aun el pensamiẽto la puede concebir, ni entrar en la imaginacion humana: *Occulus non vidit, nec in cor hominis ascendit*. Pues si esto es así, con verdad infalible, y irrefragable, como nos pinta el Euangelista San Iuan, y nos describe la Ciudad de el Cielo hecha toda de oro, y piedras preciosas.

210 Explicarè este dif-

seño del Discipulo amado de Christo, con lo que sucediò à vn Discipulo de Zeufis, famosissimo Pintor de la antiguedad. Dixole el Maestro, que por obra de examen, le pintasse vna imagen de la Diosa Venus con todos los primores de la hermosura à que pudiese llegar su Arte. Hizolo así el Discipulo, y con estudio, y aplicacion de muchos dias, y desvelo de muchas noches, presentò el quadro al Maestro, veíase en èl la Diosa, adornada, y enriquecida de joyas, que mas parecian robadas à la naturaleza, que imitadas del Arte: En los dedos sortijas de diamantes, en los braços brazaletes de rubies, en el cuello gargantilla de grandes perlas, en el tocado guirnalda de esmeraldas, en las orejas arracadas de aljofar, en el pecho vn camafeo, en figura de Cupido, cercado de vna rosa de jacintos, con los ays de la misma flor por rayos; las sandalias sembradas de todo genero de pedreria, las ropas recamadas de oro, y tomadas ayrosamente en vn cintillo de zaphiros.

Es-

Ibid.

segundo Domingo de Quaresma. 195

Esta era la forma del cuadro, y en él todo el ingenio, y arte del Discipulo. Estava esperando la aprobacion del Maestro; pero qué os parece que le diria Zeufis? *Pecisti dititem, quia non potuisti facere pulchram.* Así la hecho rica, porque no pudiste hazerla hermosa; lo mismo digo yo al oro, à las perlas, y à las piedras preciosas con que San Iuan nos describe la Ciudad de la Gloria. Euangelista Sagrado, riquissima está la Ciudad que nos aveis pintado; pero aveis la hecho tan rica, porque no aveis podido hazerla hermosa. La hermosura que espera ver nuestra Fè en el Cielo, no es como está, en que solo se puede elevar la codicia de la tierra. Bien lo advertisteis vos, Aguila divina, quando tomasteis por salva, que la Ciudad que descriuias, avia baxado de el Cielo à la tierra: *Civitatem Hierusalem, descendentem de Cælo.* El oro, los diamantes, las perlas, todo es tierra, y de la tierra. Y como puede lo lustroso, y precioso de la tierra infor-

marnos con verdad de la belleza sobrenatural, y hermosura inestimable de la Gloria? Es verdad, que San Iuan en la idea que formò, imaginò todo quanto se podia imaginar, y en la descripcion que hizo, dixo quanto se podia dezir; pero como las cosas de la Gloria son tan diferentes de todo lo que se vè, y tan levantadas sobre todo lo que se imagina, por mas, y mas que se diga de ellas, siempre se dizze menos. Y como el dezir menos en la Philosophia de Aristoteles, y en la Theologia de Santo Thomàs, es vna de las especies de la mentira, ninguno se debe admirar, que en el sentido en que hablo parezca que el mayor de los Euangelistas incurriesse en su vision en aquella gloriosa censura, que David tambien arrebatado en su extasis, diò à todos los que hablan de la Gloria: *Ego dixi in excessu meo omnis homo mendax.*

☞ (o) ☞

§. VI.

211 **D**E los Euange-
listas, pasle-
mos à los Prophetas, Isaias
que es el mayor de todos,
y en este punto es singular
entre los demás, porque
viò à Dios en el Trono de
la Gloria, dize así: *A se-
culo non audierunt, neque
auribus perceperunt, quæ præ-
parasti expectâtibus te.* Quie-
re dezir, que las cosas que
nos esperan, y Dios nos
tiene preparado en la Glo-
ria, son tan altas, tan su-
blimes, y tan superiores à
todo lo que en este mun-
do se tiene noticia, que
nunca jamás llegaron à
oídos de los hombres: que
sean las cosas de la Gloria
mayores que todo lo que
vieron los ojos, y todo lo
que puede inventar la ima-
ginaciõ, y à lo mostramos,
pero que sean tambien ma-
yores que todo lo que oyerõ
los oídos, es cosa para mi
muy dificultosa que ay, ò
què puede aver que no ayan
oído los oídos? Oyeron to-
do lo que escribieron los
Historiadores; oyeron to-
do lo que fingieron los
Poetas; oyerõ todo lo que

especularon los Philoso-
phos; oyeron todo lo que
publicò, acrecentò, y exa-
gerò la fama; oyeron todo
lo que debaxo del mas la-
grado secreto descubriò, y
no callò el silencio. Pero
no està aqui la dificul-
tad. Pues en què està? Es-
tà en que los oídos han
oído todo lo que dixeron
los Prophetas, y todo lo que
està escrito, y dicho en las
Escrituras Sagradas. Ar-
gumento aora así. Escier-
to, que los Prophetas, y los
demás Escritores Sagra-
dos hablan muchas vezes
de la Gloria, y de lo que
Dios tiene prometido, y
preparado en el Cielo pa-
ra los Bienaventurados,
y premio de los que le
sirven en esta vida. Tam-
bien es cierto, que to-
do lo que en los Prophe-
tas, y en los otros libros
Sagrados se dize, y en
ellos està escrito, lo lee-
mos, y oímos; luego si las
Escrituras Sagradas dicen
lo que Dios nos tiene pre-
parado en la Gloria, y he-
mos oído lo que dizẽ estas
mismas Escrituras, como
dize Isaias que ninguno
oyò lo que Dios nos tie-
ne preparado en la Gloria.

A/

segundo Domingo de Quaresma. 197

A seculo non audierunt, que preparasti expectantibus te.

212 La solucion de este fortissimo argumento es la mas evidente prueba de todo lo que vamos diciendo. Los Prophetas, y otras Escrituras hablan de la Gloria. Hemos oido todo lo que dicen los Prophetas, y las Escrituras, y con todo esto no hemos oido nada de la Gloria, porque por mas, que los Prophetas, y las Escrituras digan de la Gloria, nunca llegan a dezir lo que ella es, y porq̄ ellos diziendo, no dicen; nosotros oyendo, no oimos: *A seculo non audierunt*: Mas aun. Si ninguno oyò lo que es la Gloria, figuese que ni los Prophetas, q̄ hablaron della, lo oyeron. Admirable consecuencia, pero verdadera! y assi es. Oyeron vnos Prophetas a los otros Prophetas, y oiase cada vno a si mismo; pero, ni oyendose todos a todos, ni oyendose cada vno a si, oian lo que es la Gloria, porq̄ por mas levantada que sea el espiritu de los Prophetas, por mas sublime q̄ sea su estilo, y por mas que sobre humana fu eloquencia, en

Tom. 7.

llegado a hablar de la Gloria, ò no dicen lo que es, ò dicen lo que no es. Dizen figuras, dize comparaciones, dizen semejanzas, pero todas estas comparaciones son tan desiguales, todas estas semejanzas tan diferentes, y todas estas figuras tan poco parecidas, que en las cõparaciones queda la Gloria totalmente abatida; en las semejanzas deslucida, y en las figuras desfigurada. Y si no, veamos, ò oygamos lo que los mismos Prophetas han dicho.

213 Quiere Isaias que comecemos desde el principio del Mundo: *A seculo non audierunt*. Sea assi. Y quales fueron, desde el principio del Mundo, las figuras con que Moyse, y los otros Prophetas nos representaron la Gloria? La primera fue el Paraiso Terrenal, despues el Tabernaculo, y el Arca del Testamento, el Manà, la Tierra de Promission, la Ciudad de Ierusalen, y el Templo de Salomon. Pero que semejança tienen estas cosas, por mas que fuesen los milagros de la naturaleza, y de el arte,

N 3

con

con la gloria del Cielo? En el Parayso terrenal entrò la Serpiente, y el pecado, y la primera prerrogativa de la Gloria es la seguridad de la gracia, en que todos los que la viven son cõ firmados. En el Tabernaculo anduvo el Arca del Testamento con los hijos de Israel peregrinando por el Desierto: En el Cielo esta Dios, y los Bienaventurados de asiento, como en Patria propria. El Manà, aunque tenia todos los sabores, no durava de vn dia para otro, porque se corrompia; y la Gloria, no solo es perpetua, y incorruptible en si, sino que haze incorruptibles à nuestros mismos cuerpos de carne, y tambien inmortales de la tierra de Promission, se dezia por encarecimiento, que manava leche, y miel; pero que comparacion tiene la leche con los deleytes del Cielo, y la miel cõ las dulçuras de la Gloria? La Ciudad de Ierusalen quiere dezir vision de paz, y quantas vezes se ha visto la misma Ierusalen combatida, sitiada, y destruida a conguerras? Solo en el

Cielo està la paz segura, y sin temor, porque dentro no puede aver desunion, y de fuera no llegan los enemigos allà. En el Templo de Salomon estava cubierto con vn velo el Sancta Sanctorum, à donde Dios, oculto, y invisible hablava por Oraculos, y à donde solo podia entrar el Summo Sacerdote vna vez en el año; pero en la Gloria, sin velo, ni cortina, se dexa Dios ver, y gozar manifesto à todos, y no en vn solo dia, ò año (que fuera harto) sino por toda aquella eternidad entera sin division, y continuada sin limite, en que no ay años, ni dias.

214 Que mas dizen los Prophetas: Dizen que el Cielo es vn riò de delicias, que siempre corre: *Torrente voluptatis tue potabis eos.* Pero si todo el mar Oceano, comparado con la inmensidad de las delicias celestiales es estrecho, què serà vn Dios? Y si las mismas delicias son permanentes, y eternas, y no diversas, sino siempre las mismas, como pueden ser corrientes?

Segundo Domingo de Quaresma. 199

tes? Dizen que el Cielo es vn perpetuo combite de exquisitos, y soberanos manjares: *Faciet Dominus in monte, hoc convivium pinguium, pinguium medullatorum.* Pero los combites comiençan con hambre, continuan con gusto, y acaban con astio. La Gloria por el contrario, es vna perpetua satisfaccion de el deseo, y vn perpetuo deseo de la misma satisfaccion, en que no ay hambre, porque la hambre molesta, ni hastio, porque el hastio cansa, ni el gusto acaba jamàs, porque no tiene fin. Dizen que es vn Reyno en que todos los que en èl entran reciben la Corona de mano de Dios: *Accipient Regnum decoris, & Diadema speciei de manu Domini.* Pero el Reyno se compone de Rey, y Vassallos, y en la Gloria no ay Subditos, solo estàn sugetos à Dios por voluntad los que reynan con èl; y esta misma sujecion amorosa es el centro de la libertad, y la Corona de el alvedrio. Dizen que es vn dia de bodas con vinculo indissolu-

bles: *Sponsabo te mihi in sempiternum.* Pero que amor, ò que gusto ay en las bodas, que en pocos dias no enflaquezca, ò se mude? Crece con la esperança, satisface con la novedad, y disminuyesse con la passion. En la Gloria no es asì: porque el Bien infinito siempre es nuevo, y à donde la novedad no envejece, el amor, y el gusto no disminuye. Dizen finalmente, que la alegria de la gloria serà como la de los Labradores en el dia de la siega, quando cogen el fruto de sus trabajos, y como à los Soldados victoriosos, quando reparten los despojos de los enemigos vencidos: *Letabuntur coram te, sicut qui letantur in messe; sicut exultant victores capta præda quando diuidunt spolia.* Pero que semejança tiene la baxeza de estas comparaciones, y la desproporcion de todas las otras, para que midamos, ò apreciemos por ellas las felicidades de el Cielo? Mas parecen inventadas para abatir la grandeza de la Gloria, para obscurecer su esplendor, y para afejar su her-

Osee 2.
19.

Isai. 9.
3.

mosura , que para re-
presentarnos , ni aun las
sombras de lo que ella
es.

215 Casi les aconteció
à los Prophetas con el Cie-
lo de allà arriba que no ve-
mos, lo mismo que à los
Mathematicos, y Astrolo-
gos con este Cielo de acá
abaxo, à donde llega nues-
tra vista. Vieron los Ma-
thematicos esse laberinto
de luzes de que està sem-
brada sin orden toda la
Esfera celeste, tan diversas
en la grandeza, como va-
rias en el movimiento , y
infinitas en el numero , y
para assentar alguna cosa
cierta en vna confusion
tan immensa , què hizie-
ron ? Repartieron el mis-
mo Cielo , y fingieron en
todo el gran multitud de
figuras, vnas naturales , y
otras fabulosas : Aqui
pusieron vn Toro , alli vn
Leon , acullà vna Ser-
piente , aqui vn Ciervo,
alli vn Cisne , acullà vna
Aguila , en vna parte à
Hercules, en otra à Orion,
en otras à Medusa , à
Berenice , à Andromeda;
el Cavallo Pegaso bolan-
do con alas ; el Rio Eri-
dano bolteando la co-

rriente , la Nave Ar-
gos navegando , vn Del-
phin , vn Carnero , vna
Valança , vn Carro ; el
Escorpion , el Centauro,
la Hydra , el Capricor-
nio , y otras quimeras
como estas , tan feas en
los aspectos , como en
los nombres. Pues en el
Cielo ay estos animales,
estas fabulas , ò estos
monstruos ? No. Que to-
do son Estrellas resplan-
decientes , y hermosas ;
pero fueles necessario à
los Mathematicos fingir
en el Cielo estas menti-
ras , y poner alli estas fa-
bulas , para entenderse
por medio de ellas entre
sí , y enseñar de algun
modo al Mundo la ver-
dad de lo que passa en el
Cielo.

216 Perdonadme la
comparacion , Prophetas
Sagrados , y agradeced
à la reverencia de vues-
tros Oraculos el no vsar
yo de el nombre , y de
la licencia , que yà me
diò vno de vosotros , y
el mas alumbrado de to-
dos. En el Cielo no ay
Segadores , Miesses , ni
Soldados , ni despojos.
En el Cielo no ay combi-
tes,

tes, ni bodas, ni inundacion de torrentes. En el Cielo no ay Ierusalen; ni Tabernaculos; ni Parayfos terrenales; ni Tierras de promission, que todo esto es tierra, y cosas de la tierra. Pero como Mathematicos del Cielo Impirio pusisteis hallà todas estas figuras con tan poca semejança, y proporcion, conocen necessaria impropriedad, para por medio de ellas enseñar à nuestra rudeza, y por la consideraciõ de los gustos groseros que percebimos levantarnos la Fè, y el pensamiento, à la congetura de los que no alcançamos. Ni podia aver otro argumento, ò experiencia que mejor nos demostrasse el eminentissimo concepto que debemos hazer de las cosas de la Gloria, pues vnestros mismos entendimientos, aun sobre naturalmente elevados, no tienen conceptos, ni palabras bastantes con que declararnos sus grandezas.



217 Y Si los mismos Profetas quando llegan à hablar de la Gloria, dicen tanto menos de lo que ella es, ò verdaderamente lo que no es; què podemos los Predicadores dezir en materia que tanto excede à toda la capacidad humana? Por esto aun quando mas encarecemos siempre mentimos. Solo San Pablo pudiera predicar de ella, porq̃ era Predicador que la viò con sus ojos; pero oygamos lo que èl dixo despues de verla: *Raptus est in Paradysum, & audivit arcana verba, que non licet homini loqui.* Yo, dize Pablo (hablando de si en tercera persona) fui arrebatado al Cielo, y allà vi lo que Dios tiene preparado para sus escogidos; pero son cosas tales, que no me es licito dezirlas. En este, no me es licito, reparo. Què cosa mas licita, que cosa mas justa, que cosa mas Santa, mas vil, y mas necessaria, que hablar de la Glo-

2. Cor.
12.4

Gloria del Cielo, y mas quien la avia visto. El Rico Avariento, tuvo para si que haria mayor impresion de temor en sus hermanos, la predicacion de Lazaro, porque avia visto las penas del Infierno. Y no ay duda, que en nosotros excitaria mucho mas el deseo la predicacion de San Pablo, porque avia visto la Gloria de el Cielo. Pues si esta predicacion era tan eficaz, y tan vtil, para la salvacion de muchas almas, que tan olvidadas viuen del Cielo, porque se escusa San Pablo de predicar, y pregonar los bienes de la Gloria, y se escusa con que no le es licito? *Non licet.*

218 Ay casos en que muchas cosas vedadas se dispensan, y se pueden hazer licitamente; pero la mentira aun en materia leve, es de su naturaleza tã intrinsecamente mala, que en ningun caso es licito mentir. Por esso San Pablo, en todo rigor de palabra se escusò con no serle licito: *Non licet homini loqui.* De manera, que reducido en las materias de la Gloria à terminos, ò de

mentir, ò de callar, tomò por expediente el callar, porque no le era licito mentir. Pues si à San Pablo no le era licito hablar en la Gloria con este defecto, luego tambien à los Profetas, y à los Evangelistas no les fue licito? Si fue. Porque ellos no avian visto la Gloria, San Pablo si. San Pablo como testigo de vista, tenia obligacion de dezir todo lo que avia visto, pena de defacreditar, y infamar la Gloria: Los demas que no la avian visto, no estaban obligados à dezir de sus grandezas, sino lo que podian, y del modo que podian, como lo hizieron; y aunque dixeron de la Gloria mucho menos de lo que ella es, y merece, no por esso incurrieron en culpa; porque quando David dixo que todos mentian, hablò de la mentira material, la qual no es ilicita, ni culpable, antes en este caso loable, y de gran Gloria de la misma Gloria. La razon de la diferencia, es, porque como difiere San Augustin: *Mentiri est contra mentire*: El mentir con mentira formal, y ilicita, es dezir

zir

zir vn hombre lo contrario de lo que entiende. Los otros Escritores Sagrados, en lo que dixeron de la Gloria, dixeron lo que entendian, y lo que podian; pero San Pablo aunque dixesse lo que podia, siempre avia de dezir contra lo que entēdia como hombre que avia visto la Gloria, y por esso no le era licito: *Non licet homini loqui.*

219. Afsi callò el mayor Predicador del Mundo, y afsi podrá tambien la Iglesia mādara à los Predicadores que callassemos en este dia, pues el callar es siempre mas licito. Pero quiso antes q̄ dixessemos (ò mintiessemos) lo poco que podemos dezir de lo que passaremos totalmente en silencio las grādezas de la Gloria, porque la mayor grandeza de sus grandezas, es no poderse hablar de ellas sin mentir.

220. Y si algun Critico à caso huviere estrañado la palabra, y el assumpto, sepa que vsar talvez de la mentira para persuadir la verdad, no solo no se opone à las leyes de la buena,

y verdadera Retorica, pero es vno de los mayores primores de su energia. Habla Seneca de la hiperbole tan vsada de todos los q̄ hablarō en cosas grādes, y dize afsi: *In hoc omnis hyperbole extenditur, ut ad verū mēdatio veniat.* El fin por que la hiperbole se estiēde tanto fuera de los mismos limites de lo que pretende persuadir, es porque quiere llegar à la verdad por medio de la mentira: Miente, y dize mas de lo que la cosa es, para que se le venga à creer lo que es: *Nunquam tantum sperat hyperbole, quantum audet.* No es tan mal entendida la hiperbole, que espere tanto del oyente quanto ella se atreve à afirmar: *Sed incredibilia affirmat, ut ad credibilia perveniat.* Sino que afirma lo increíble, para que se le crea todo lo que se puede creer. Por este exemplo quedará entendido el fin, y fundamento de mi discurso. El estilo que segui, fue vn hiperbole al rebès. Ay hiperbole por exceso, y hiperbole por diminucion, y ambas mienten para llegar à la verdad, *ut ad verum mendatio*

Seneca.
lib. 7. de
Benefi.
cap. 2.

no veriant. La hiperbole por exceso dice lo mucho que no se puede creer para que se crea lo que es; y la hiperbole por diminución, dice, lo poco que se puede decir, para que se crea lo que será. Lo que será la Gloria del Cielo, es lo que se coge eficazmente de mi discurso.

221 Es cierto que bastava solo la consideracion, ò la suspension de este, que será para que todos los que tenemos Fè, los levantaramos sobre todas las cosas de la tierra, y las notaramos con el desprecio que pide el altísimo fin, para que hemos sido criados, si todo lo que hemos dicho, si todo lo que todos dixeron, si todo lo que todos escribieron, si todo lo que todos imaginaron, en comparacion de la Gloria merece nombre de mentira; la verdad que será? Ay mentiras que se ven, como dice el Espiritu Santo, *Visa mendacia*; y tales son las apariencias de este Cielo inferior que vemos, ò pensamos que vemos. Pienso el vulgo que ve al Cielo, y engañasse, porque no llega allá nuestra vista. Esto que

llamamos Cielo, es una mentira azul, y lo que llamamos Iris, ò Arco Celeste, es otra mentira de tres colores; y si las mentiras del Cielo, y de la tierra son tan hermosas, quales serán las verdades de el Cielo? *Caelum Coeli Domino.* San Bernardo sin subir tan arriba, tomó por empresa una harpa, con la letra que dezia: *Quid erit in patria?* Si en el de la tierra ay tal armonia, y tal suavidad en la Patria; qué será? Pero mucho mejor nuestro David, despues que vió en la misma Patria, no lo que será por congetura, sino lo que es por realidad; trocó la empresa, y desencordó su harpa; y qué dixo? Que todo quanto avia cantado en ella, y quanto cantan, y cuentan todos los que hablan de la Gloria, todo es mentira: *Ego dixi in excessu meo omnis homo mendax.*

§. VIII.

222 **S**U puesto, pues; (dadme aora una breve atencion) supuesto, pues, que todo lo que se ha dicho, todo lo que

Psalm
113.

Eccles.
34.2.

Segundo Domingo de Quaresma. 209

que se dize, y todo lo que se puede dezir de la Gloria que nos espera en el Cielo, es tanto menor, y tan poco, y tan nada, que si en carecimiento se puede llamar mētira. Què avemos, ò que podemos hazer para saber verdaderamente lo que es, y como es la Gloria? No ay, ni puede aver mas q̄ vn solo medio, pero esse muy cierto, y adecuado. Y qual es? Ir al Cielo, y verla. Preguntaron vna vez à Christo dos, que querian ser sus Discipulos adonde viuia: *Rabi ubi habitas?* Y el Señor que no tenia casa en la tierra, sino en el Cielo (de donde nunca saliò, aun quando vino al mūdo) què respondiò? *Venite, & videte*, venid, y lo vereis. Y fin ir, y verlo no lo podian saber? No. Excelètemente Alcuino, y Beda: *Ideo nõ dicit, ubi habitaret, sed illos ut venirēt, & viderent invitavit, quia habitatio idest Gloria Christi videri quidem potest, verbis explicari non potest.* No dixo el Señor adonde viuia à los que lo querian saber, y solamente les respondiò que viniessen, y lo verian, *Venite, & videte*, porque la morada de

Christo es la Gloria, y lo que es, ò como es la Gloria solo se puede ver, pero no se puede dezir: *Videri potest, explicari non potest.* Esto es lo que respondiò Christo, y esto es lo que yo digo, y lo que solo pueden dezir los Predicadores sobre este assunto. Hagamos mucho por ir al Cielo, y allà veremos lo que es la Gloria: *Venite, & videte.* Venid, y lo vereis; y quando por merced de Dios fuereis al Cielo, y viereis verdaderamente lo q̄ es la Gloria, entonces veremos, y conoceremos tambien, quan poca semejança tiene de verdad, quanto acá se dize, y se oye.

223 Quando la Reyna Sabà viò la Corte, y Casa Real de Salomon, no solo admirada de la que veia; pero como dize el Texto Sagrado, casi desmayada de pafmo, prorrumpiò en estas palabras: *Non credebam narrantibus mibi, donec ipsa veni, & vidi oculis meis, & probavi, quod media pars mibi nuntiata non fuerit: Major est sapientia tua, & opera tua quam rumor, quem audivi. Beati viri tui, & Beati serui*

3. Reg.
10.7.8.

seruitui, qui stant coram te semper. Yo Sapiéntísimo Rey Salomon, quando estava en mis tierras; dize la Reyna muchas cosas avia oydo de vuestra sabiduría, de vuestra grandeza, de vuestra Corte, y de la magnificencia de vuestra casa; pero no les dava crédito, por parecerme imposibles, mas despues que he venido, y las veo con mis ojos, ya tengo conocido, y probado, que ni aun la mitad se me avia dicho de lo que verdaderamente es. Bienaventurados vuestros criados, y bienaventurados vuestros cortesanos, pues tienen, y gozan la felicidad de estar siempre en vuestra presencia: Parece que no pudiera dezir mas, si hablara con Dios en la Gloria; y si las grandezas de la Casa, y Corte de Salomon no las puede creer, ni prevenir vna Reyna tan sabia, fino es despues aver venido, y visto: *Donec ipsa veni, & vidit.* Y si todo lo que avia oydo en su tierra no llegava à ser la mitad de lo que entonces veía cõ sus ojos; que proporcion, y que semejança puede tener lo

poco, ò nada que acá dezimos, y oymos, con lo mucho, con lo infinito, y con lo inmenso de la Gloria que allà ven los que la gozan? Por esto el Señor, y Autor de ella nos dize: *venite, & videte:* Venid, y vereis.

224 Pero el mal, y la desgracia, es, que todos quieren ver, y ay muy pocos que quieran venir. Todos quieren ver, y gozar la Gloria, pero ay muy pocos que quieran venir, y seguir à Christo por el camino que èl nos vino à enseñar para llegarnos à ella. Si el Divino Maestro trocara los terminos, y así como dize, *venite, & videte*, dixera, *videte, & venite*; si fuera posible, y conveniente que primero se nos diese vista de la Gloria, y despues se nos prometiesen los medios de conseguirla, como es cierto que no seria necesario que Dios nos llamasse, y rogasse, pues nosotros mismos llevados de aquella inmensa hermosura, y felicidad incomprehensible, no solo con voluntad, y deseo, fino con impetu, y violencia, romperíamos por

por todas las dificultades de la vida, y por la misma vida, y mil vidas por alcançar tanto bien. Pero que merito fuera entonces el de la Fè, que premio el de la Esperança, y que valor el de la caridad, siendo necesaria, y no libre? Para mayor bien del mismo bien, y para mayor aumento de la misma Gloria, nos pide Dios primero los pasos, y despues nos promete la vista, *venite, & videte.*

225 Y verdaderamente, que aunque el camino de el Cielo, y el passo de este cabo de buena esperanza, tuviera mayores dificultades, bien se pudieran emprender todas sin el testimonio de vista, debaxo de la palabra de Christo. Quando el mismo Señor antes de hazerse hombre por nosotros, dixo à Abraham, que dexasse su patria, no le prometió el Cielo, sino otra tierra, y no se la mostrò entonces, sino solamente le dixo, que se la mostraria despues: *Veni in terram quam monstrauero tibi.* Y que hizo Abraham debaxo desta palabra? Apenas se puede dezir sin injuria, y afrenta de nuestra

fe. Dexò la patria, dexò la casa noble, y rica que avia heredado de sus padres, dexò la compañía de los parientes, el amor de los amigos, la familiaridad de los conocidos para ir à peregrinar entre gentes estrañas. Alfin rompiò todas aquellas cadenas con que la criança, y la naturaleza acostumbra prender el coraçon humano, que todo lo nota, y pondera la Historia Sagrada; y que todo esto lo executasse con tanta prontitud de animo, vn hombre que poco antes era Gentil, y adorava los Dioses falsos? Si, dize San Estevan, y ninguno se espante, porque el Dios que mandò à Abraham que hiziesse este divorcio, y renuncia general de quanto tenia, y amava en el mundo, era el Dios de la Gloria: *Deus Gloria apparuit Patri nostro Abraham, & dixit ad illum: Exi de terra tua, & decognitione tua, & veni in terram, quam monstrauero tibi.* En toda la Sagrada Escritura no se lee, ò dà à Dios semejante titulo, ò Epiteto de Dios de la Gloria, sino en este lugar unicamente, y porque vsò de aquef-

Act. 7.
2. 3.

aqueste paraphrasis aquel famoso Predicador apedreado, à quien entre las mismas piedras se le abrió el Cielo? No fue solo para encarecer la fineza de lo que Abraham obrò, sino para distinguir los motivos que èl podia tener en la misma obra, y podemos nosotros tener en las nuestras. Sino hazemos grandes cosas por el amor de Dios, porque es Dios à lo menos, porque no las hazemos, porque es Dios de la Gloria: *Deus Gloria?* Hazerlas por Dios, porque es Dios, es fineza. Hazellas por Dios, porque es Dios de la Gloria, es conveniencia: Hazerlas por Dios, porque es Dios, es amor de Dios: Hazerlas por Dios, porque es Dios de la Gloria, es amor proprio. Y que ni por este amor proprio, ni porque Dios nos ha de premiar con la Gloria, le hagamos tales servicios, que sean merecedoras de ella. Gran miseria.

226 Y si es miseria grande lo poco que hazemos para alcançar, y ver la Gloria, mucho mayor miseria es lo mucho que ha-

zemos por perderla, y nõ verla. Cada pecado que cometemos, es vn pecado, y dos ofensas: Vna ofensa contra Dios, y otra ofensa contra la Gloria. Así lo entendió aquel moço Prodigio, à quien la experiencia de las pagas que el mundo dà, restituyó el entendimiento que el mismo mundo le avia quitado. *Pater, peccavi in Coelum, & coram te.* Padre mio (dezia èl hablando con Dios) i pequè contra el Cielo, y contra vos; contra el Cielo que es la Gloria para que fuy criado, y contra vos, que sois el Dios que me criasteis para ella. En primer lugar puso la ofensa del Cielo, y en el segundo la de Dios, porque como era hombre que se avia puesto à soldada, mas sentia la perdida del galardón, que el desagrado del amo: Yo ya me contentara que en nuestras hidalguías se vsaran con el Cielo, y con Dios estos primores. Sino dexamos los pecados por contrición, y por ser ofensas de Dios; dexemoslos por lo menos por atrición, y porque nos privan de la Gloria,

ria. No ofender à Dios, porque es Dios, es obligacion, no ofenderlo por no perder la Gloria, es interés. Y siendo nosotros tan interesados, ò tan siervos, y tan esclavos de los intereses de la tierra, que à lo menos, por los intereses del Cielo, y de la Gloria, no dexemos de ofender à quié nos la ha de dar, ò quitar para siembre? No fue el Prodigio el Prodigio, nosotros lo somos, y mas feamente: El dixo: *Pecavi in Coelum*, y no fue Prodigio del Cielo, sino de la hazienda; nosotros somos avariētos de la hazienda, y Prodigos de Dios, y de la Gloria.

227 O como pueden temer que no son criados para ella los que tan poco hazen por verla, ò tanto hazen por no la ver! De cuántos dexaron el coraçon en el Egipto, ninguno llegó à ver la tierra de Promission, porque sin venir no ay ver, y quien no vè de todo coraçon, no se mueve. Desde estas moradas eternas nos està Christo glorioso llamando, y combiando à todos, y diziendo como à los que le pregun-

taron à donde vivia: *Venite, & videte*: Venid, y ved: *Venite*, nos dize aora aquel mismo Señor, que en el dia del juyzio, vnidas otra vez nuestras almas à estos mismos cuerpos ha de dezir à los que oyeren su voz: *Venite benedicti*. Venid nos dize; y donde, y para donde? De la tierra para el Cielo, del destierro para la Patria, del captiverio para la libertad, de la guerra para la paz, de la tempestad para el puerto, del trabajo para el descanso, del tiempo para la eternidad, del valle de lagrimas para el Monte de la Gloria; y què aya aun quien dude ir? *Venite*, venid. Y no os digo (dize el Señor) que vengais como yo vine por el Monte Calvario: basta-me que vengais por el Tabor el mas ameno del mundo, con tal, que vengais en mi seguimiento. Y si aun por el Tabor no os atrevieredes à venir como Pedro, Iuan, y Diego, por el camino estrecho de los contejos: venid como Moyfes, y Elias por lo mas largo de los Mandamientos, que por esso hize dos caminos, descaando que

Matth.
25.34.

vengan todos: *Venite*. Venid en fin, y vereis lo que antes de ir no se puede ver: *Venite, & videte*. Vereis lo que nunca visteis; vereis lo que nunca oisteis: vereis lo que nunca imaginasteis, y vereis quan diferentes, quan otras, y quan infinitamente incomparables son las cosas de la Gloria, a todas las que allá os dixeron mis Prophetas, y Evangelistas; no por querer ellos mentir (que no es posible) sino porque todo lo que ay en la tie-

rra, ò desde la tierra se ve en el Cielo: ninguna comparacion tiene, ni semejança con lo que se ve, y goza en la Gloria; en particular os combido como à hombres à ver gloriosa en su trono mi Humanidad, y entonces juzgareis si los rayos de que se corona son de Sol, y la color de que se viste de nieve:

Resplenduit facies eius sicut Sol
Sol Vestimenta autem eius
facta sunt alba, sicut nix.

